

SECCION NO OFICIAL

PARRAFOS DE UN DISCURSO DE MGR. DE ANGERS.

Reproducimos los principales pasajes del discurso pronunciado por Mgr. Freppel en la distribucion de los premios de las Escuelas de los Hermanos de la doctrina cristiana en Angers:

"Hijos de cristianos y cristianos vosotros mismos, debéis ser educados cristianamente; éste es un derecho sagrado que nadie puede arrebatáros; y esta educacion cristiana no corresponde solamente á vuestros padres y á vuestros sacerdotes; vuestros institutores tienen tambien en ella su parte grande y necesaria. Porque vosotros teneis una alma en la escuela, como en la iglesia y en el hogar doméstico: allí, como en todas partes, esta alma tiene necesidad de alimento, y no es sólo el alfabeto ó la tabla de Pitágoras que pueden proporcionároslo, sino la moral cristiana apoyada en los dogmas cristianos.

"Qué querría, pues, señores, decirnos ese tribuno bullicioso (*) cuando afirmaba, hace algunas semanas "que la educacion debe ser apoyada no en dogmas religiosos, sino en el respeto de sí mismo"? De dónde toma, pues, su origen el respeto de sí mismo, si no es en los dogmas religiosos, en la firme persuasion de que el niño no es un puro animal, ni una simple máquina organizada, ni el descendiente de un mono cualquiera, sino una criatura de Dios, hecha á su imagen y semejanza, rescatada con la sangre de su Hijo, condecorada y purificada por su gracia, llamada, en fin, á gozar eternamente de la vista y de la posesion de Dios? Qué mejor escuela de respeto de sí mismo que aquella en que el hombre aprende á conocer que es de muy alta raza y destinado á cosas muy grandes para que pueda reducirse á ser el esclavo de su cuerpo y agobiar su alma bajo el peso de groseros apetitos? De dónde tomará él, mejor que en estas elevadas doctrinas de la Creacion, de la Encarnacion y de la Redencion, el sentimiento de su dignidad personal, la conciencia de sus derechos y de sus deberes?

"Ved aquí porqué, queridos niños, se os pone entre las manos, como la base de la educacion cristiana, ese pequeño libro, á la vez sublime y popular, que enseña al hombre de dónde viene, para dónde va y por dónde debe caminar; ese breviario de la doctrina, que es la Biblia tambien, que no es distinta de la Biblia, mas bien la Biblia clara, compendiosa, puesta al alcance de todos; ese manual de la infancia que, á pesar de la debilidad de vuestra edad y por una maravilla de uniformidad que sólo el cristianismo ha podido realizar, pone vuestras tiernas inteligencias en comunión de ideas con todo lo que en el mundo ha habido de mejor, de más docto y de más santo; esa teoría del cristiano en que vosotros haceis el aprendizaje de la vida moral; el Catecismo, en una palabra, con cuya ayuda vosotros, niños de diez ó doce años, sois iniciados en un órden de hechos y de verdades que Platon y Cicéron ni aun sospechaban, y que pasaban de admiracion el genio de los Agustines y de los Tomases de Aquino.

"Es así como se os trata y se os honra en la escuela cristiana, y no será jamás á vuestros maestros á quienes se les ocurra esta idea extravagante, inaudita hasta nuestros dias, que el foco de la educacion popular debe ser un lugar donde todo se limite á deletrear palabras y á descifrar signos.

"Y por lo mismo que es cristiana la educacion que os dan vuestros maestros, es evidentemente nacional y patriótica. Porque el amor de la patria, el cuidado por el interes general y el sacrificio por la cosa pública, es uno de los preceptos más sagrados de la moral cristiana:

"Yo llamo enseñanza nacional aquella que no borra de una sola plumada toda una herencia gloriosa, pero que, justa así del pasado como del presente, sabe honrar de igual modo todo lo que los quince siglos de nuestra historia encierran de grande y de bello.

"Llamo enseñanza patriótica aquella que, sabiendo reconocer el verdadero genio de la Francia y su mision tradicional, nos la muestra armada de la espada de Dios por el triunfo de las causas legítimas, alzando al más alto período de la fortuna nacional en los siglos de fe, y decayendo humilla-

(*) Mr. Gambetta.

da y abatida cada vez que las creencias se debilitan ó se pierden.

"Llamo instruccion nacional aquella que enseña á odiar el crimen, á detestar la injusticia y la violencia, á respetar los derechos de cada uno en la libertad de todos.

"Llamo enseñanza patriótica y nacional aquella que inspira el espíritu de sacrificio combatiendo el egoismo individual con la idea de que los goces terrestres son de insignificante valor, y que la tumba no es sino el umbral de la inmortalidad.

"He aquí las doctrinas que se inculcan en las escuelas cristianas, el espíritu que anima á los maestros y á sus discípulos. Es esto lo que hace de aquellos establecimientos otros tantos centros de un patriotismo puro y desinteresado; y si fuera necesario invocar un testimonio aceptado por todos, bastaría recordar que en una circunstancia enteramente reciente, el primer cuerpo literario del país, la Academia francesa, queriendo decretar á una clase de ciudadanos la palma del patriotismo, no ha encontrado nada más justo que colocarla en las manos de los Hermanos de la doctrina cristiana." (**)

(Tomado de *Le Monde*.)

DE LA INFLUENCIA DE LA EDUCACION

sobre la moralidad y el bienestar de las clases obreras, por A. P. Deschamps.

Traducido por Graciliano Acevedo, Subdirector de la Escuela normal nacional, establecida en el Estado soberano de Antioquia.

CAPÍTULO IX.

Moralidad en los Estados Unidos.

Los Estados Unidos presentan, como la Inglaterra, un notable contraste entre la vida de los grandes ciudades comerciales y la de los campos y pequeños lugares. En Nueva York, por ejemplo, en donde el elemento extranjero entra en un 47 por ciento, donde afluyen incesantemente los emigrantes, las costumbres presentan bajo un desórden bastante considerable. El espectáculo en todas las demas ciudades grandes es análogo, y no es raro ver que fortunas ricas rápidamente, de la misma manera desaparecen. Las clases obreras en estos puntos son en lo general ménos morales que las otras. Pero si se penetra en la verdadera vida americana, se hallarán hábitos profundamente religiosos, una virtud algún tanto grave y austera, y el gusto por la vida de familia como no se ve en ningún país del mundo. Las costumbres cambian naturalmente de carácter, segun el origen de las familias, y el tiempo que llevan de establecidas en los Estados Unidos. Los cultos tan diversos, dominantes en América, ejercen una influencia proporcionada en el fervor de las ideas religiosas; pero en medio de esta variedad, lo que resulta es la fe profunda y un espíritu de pureza en las costumbres.

Estos principios han penetrado en la industria, pudiéndose citar á este respecto el ejemplo de Lowell, tan notable por los hábitos de moralidad como por la cultura intelectual de sus obreros. Es necesario leer, sobre esta interesante ciudad, el hermoso cuadro que de ella ha hecho M. Ampère, en su "Paseo por América".

La embriaguez sin embargo, ha causado de cuando en cuando, muchos males en ese país; más las sociedades contra la intemperancia han combatido enérgicamente este enemigo, y si aún no lo han hecho desaparecer del todo, á lo ménos han logrado debilitarlo mucho.

Los Estados del Sur presentan un espectáculo de relajacion mucho mayor que los del Norte; la educacion no ha ejercido su influencia todavía, y el contacto con la esclavitud, no es bueno para las costumbres. El remedio como se ve, es la educacion, y no hace tanto tiempo que un gran filántropo, M. Peabody, donó dos millones de dollars (diez millones de

(**) En la última parte del discurso del Director de la Academia, Mr. de Noailles, pieza del más alto mérito literario, con cuya traduccion engalanamos hoy "El Monitor", se verá el elogio tan completo que su autorizada voz hace de los Hermanos de la doctrina cristiana. Recomendamos la lectura de este hermoso documento que es una brillante apología de la conducta patriótica y cristiana del clero francés durante la última guerra.

6845

48

francos) para el desarrollo de la enseñanza en el Sur. Estos son los dones espontáneos por allá, á los que estamos poco habituados en Europa, y que revolvan el convencimiento profundo que tienen los americanos de ser la instruccion popular el origen de su moralizacion y la que les ha de elevar á la altura de los grandes destinos á los cuales ellos creen está llamado su país.

X

Moralidad en Francia.

§ I.—Influencia del pasado.

Toco la cuestion tan difícil y tan controvertida de la moralidad en Francia. No es raro ciertamente, ver á los detractores de nuestra civilizacion contemporánea, acusar á las poblaciones obreras por su inmoralidad, y deducir que el progreso de la instruccion no hace sino excitar los espíritus, alejar las costumbres sencillas y honestas de otros tiempos é inspirar el gusto por los placeres frívolos. Las mismas censuras se dirigen á la industria, y desde luego se la hace responsable del desorden moral que sienten encontrar en algunos de los grandes centros de poblacion.

La contestacion á estos ataques se hace tanto más difícil, cuanto que se fundan en la observacion de algunos hechos que desgraciadamente son verdaderos en ciertas ciudades; la certidumbre concedida á la enfermedad, se viene á pasar atrevidamente á la certidumbre de la causa del mal.

Para que este raciocinio fuese serio, sería preciso convenir en que, en los siglos anteriores, la poblacion francesa estaba exenta de los vicios que se notan en nuestros dias, y que nuestro siglo ha visto surgir estas plagas de la intemperancia y del libertinaje, desconocidas anteriormente. Pero tal cosa no puede sostenerse, porque la historia, bien que refiera mas bien los hechos de los soberanos que los de las clases obreras, nos hace, á pesar de esto, comprender que desde muchos siglos atrás ha habido en todas nuestras provincias, y más particularmente en las grandes ciudades, hábitos bien lamentables de depravacion. No es en nuestra época que se ha hablado por primera vez de hijas seducidas, de mujeres ultrajadas en el saqueo de las ciudades, de obreros que beodos no volvian á sus casas, sino para hacer experimentar á sus desgraciadas mujeres toda su brutalidad y su tiranía: en todos tiempos los historiadores han deplorado estas miserias.

Pero la antigüedad del mal no se ha manifestado, aunque se la ha jurado hallar consultando el estado moral de las clases altas; pues que la humanidad ha sido siempre la misma, y siempre las costumbres de los grandes han servido de modelo para el pueblo. Entonces, es necesario tener el valor para decirlo, las clases altas han faltado desde siglos atrás á este deber tan importante de la práctica de la virtud por ejemplo, sucediendo mas bien que de los puestos elevados han salido las lecciones más deplorables. Y no será indispensable citar los nombres de un crecido número de nuestros reyes como Francisco I, Enrique II, Enrique IV, Luis XIV y Luis XV que usian á sus grandes cualidades dignas del trono, tristes hábitos de libertinaje que, del soberano bajaban rápidamente á extenderse por toda la corte solícita en imitarlos. Más no se trata de algunos extraviados conocidos de un pequeño número de amigos, que el moralista tenga que condenar sin mucho temor, y de los cuales no se haya ocupado la politica. No, la notoriedad ha sido general, aun al tiempo mismo del reinado del soberano, y los nombres de las Diamas de Poitiers, de las Gabrielas de Estrées, de las Montespau, de las Pompadour y de las Dubarry han llegado hasta nosotros traídos por la tradicion popular y no únicamente por la voz discreta de la historia. Las escandalosas aventuras del regente y sus amigos, las orgías de las ruedas, la vida de galantería de los grandes señores del siglo XVIII, han tenido el triste privilegio de preocupar á todos los contemporáneos. Delas grandes ciudades el mal se extendia con facilidad á las provincias, en donde cada señor se vanagloriaba de llevar las costumbres de la corte y de Paris.

Ah! no nos admiremos, despues que el siglo XVIII ha concluido esta grande obra de demolicion social, preparada por sus predecesores, despues que los filósofos de la misma época reunieron todos sus esfuerzos para minar la base de las creencias religiosas, no nos admiremos de que nuestro siglo

haya recibido en herencia, no solamente las revoluciones, sino tambien la licencia y la depravacion! Y no se olvide que las heridas son mas difíciles de curar en el pueblo que en las clases elevadas, pues que éstas cuentan con más recursos para su educacion y viven tan cómodamente, que la virtud se les hace más practicable. Mas lentas en su depravacion, las poblaciones obreras, serán tambien más lentas en su curacion.

Nuestro siglo ha emprendido esta tarea, y yo me prometo que la llevará á su término. Pero, qué de obstáculos no hay que vencer. La sociedad profundamente removida por la Revolucion francesa estaba apenas reorganizándose bajo el imperio, cuando dos veces seguidas ha sido cambiado el régimen político y modificadas todas las instituciones. El progreso en las vias de comunicacion ha llamado á nuestras provincias; todavia mal preparadas por la educacion, á que vean en Paris el tipo de la civilizacion moderna, al cual la Francia y la Europa entera debian tratar de asemejarse; y Paris con sus grandezas admirables encerraba enseñanzas bastante peligrosas y ejemplos corruptores. El curso rápido de la industria ha causado un aumento en el salario que, provechoso para muchos, ha sido nocivo para otros, pues se han visto tentados á consumir prontamente en los placeres un dinero ganado con facilidad. Véase, pues, en medio de cuántas perturbaciones sociales, nuestro siglo se ha propuesto regenerar las poblaciones obreras. Y de qué medio ha debido hacerse uso para lograrlo? De la instruccion y nada mas que de la instruccion, y tal es la eficacia de este grande elemento moralizador, cuando está apoyado en la idea religiosa, que ya lleva muy adelante su obra y los resultados que se prometen son mayores. Con todo, es preciso no olvidar, para formar juicio, las dificultades que ella ha tenido que superar, y en este caso la indulgencia es de justicia.

§ II.—Estado moral en Francia.

Los escritores que han estudiado durante algunos años la condicion moral de los obreros en nuestro país, como M. Julio Simon, M. Luis Reybaud, M. Audiganne y algunos otros, están de acuerdo en reconocer el mejoramiento efectuado en donde quiera que la enseñanza se ha desarrollado. Hay, sin embargo, departamentos todavia retirados de las vias de comunicacion, donde domina la ignorancia; pero donde se han conservado felices tradiciones de moralidad; además, en todos los puntos de nuestro país en que el movimiento de la civilizacion moderna se hace sentir, los hábitos de moralidad no han podido mantenerse ó progresar sino bajo la condicion de un decidido empeño por la enseñanza elemental basada precisamente en las creencias religiosas.

La embriaguez ha sido uno de los más difíciles de desarraigar: la nueva generacion, educada mejor, es afortunadamente, ménos arrastrada que la antigua á este triste placer; pero hace algunos años que la administracion, apoyada en el principio de libertad, ha eliminado los obstáculos que se oponian á la erccion de nuevas tabernas. Así mismo se les ha censurado á los agentes fiscales por el interes que toman en el desarrollo de un comercio que asegura buenos rendimientos al tesoro. Sea como fuere, el número de estos establecimientos se ha aumentado, habiendo en ellos una tentacion permanente que es de temerse, sobre todo, para los campos; por otra parte, las ferias son numerosas, muy numerosas, especialmente entre los agricultores más notables. Cada reunion de éstas, so pretexto de comprar ó vender ganado, es una ocasion para visitar una de esas ventas tan esparcidas ahora, donde es costumbre entrar con frecuencia para concluir un negocio. M. de Magniot, en su importante obra de la *Concurrencia en las provincias*, valúa en cerca de once millones de francos el impuesto que los habitantes, de solo el Departamento de la Nièvre, pagan anualmente á este hábito de asistir á las tabernas y á los cafés. La experiencia enseña constantemente que la escuela suministra las mejores armas contra la taberna: la cultura dada al espíritu tiende á hacer abandonar este placer grosero, inspirando el gusto por los gozos más elevados.

La proporcion de los nacimientos ilegítimos se mantiene en una cifra que por desgracia no ha bajado durante 30 ó 40 años, llamando la atencion del moralista; por doce y medio

nacimientos, poco más ó menos, hay uno natural: como siempre sucede, las ciudades ponen el principal contingente de estos nacimientos fuera del matrimonio que las acusa de una dolorosa relajación de costumbres. (*)

Para combatirla, el perfeccionamiento de la educación de las niñas es uno de los medios más adecuados é influyentes. En muchos lugares importantes, escuelas muy religiosas, asistidas por hermanas instruidas, han dado excelentes alumnas que, hasta su matrimonio, han sostenido con los mejores hábitos de moralidad muy piadosas asociaciones. No se sabrá tal vez estimar el provechoso efecto que producen estas instituciones sobre el estado moral de las jóvenes, siendo de notarse que su influencia se extiende hasta las demás jóvenes, aunque no pertenezcan á estas asociaciones, pero que son estimuladas por el ejemplo; por consiguiente se ha observado la disminución notable de faltas, y un rápido progreso en las costumbres de la población femenina. ¡Quiera Dios que este ejemplo se propague y haga bajar la cifra tan odiosa que se inscribe todos los años en nuestra estadística!

Necesitase ahora, para estudiar mejor esta situación moral en sus relaciones con la instrucción, salir de las generalidades y recorrer rápidamente algunos puntos de nuestro país, buscando ante todo las clases obreras en los centros industriales donde las transformaciones de las costumbres han podido ser más sensibles.

Los Departamentos del Sena inferior y del Norte, que ocupan una escala tan elevada en la industria, debían haberse hecho notables por el vuelo que le hubiesen dado á la instrucción; pero han estado muy lejos de ello, pues que el uno ocupa solamente la quincuagésima cuarta y el otro, la quincuagésima quinta escala en la carta intelectual de la Francia, trabajada por el ministro de la instrucción pública; y bajo el punto de vista de la moral, no ocupan tampoco el lugar que debían. Veremos pronto las honrosas excepciones, pero hay todavía en Ruan, en Elbeuf, en Luoviers y aún en Lille demasiada embriaguez y hábitos de libertinaje. En Ruan, como en Manchester, el trabajo del algodón se presenta con las dificultades que le son propias, como la mezcla de los dos sexos y en las hilanderías, el trabajo de niños muy tiernos y la aglomeración. Aunque la ignorancia no sea la sola causa del mal, sin ésta, ha sido necesario combatir con más energía para obtener una reacción moral más notable.

Lo que prueba que no debe imputarse únicamente esta situación á las nuevas condiciones del trabajo de las manufacturas, es que en las ciudades de Normandía y del Norte, donde todavía existe la industria en el domicilio para ciertos productos y donde el pueblo ha permanecido ignorante, volvemos á encontrar el mismo gusto por la taberna y el libertinaje. En este caso se encuentran Eflers, Laigle, San Quintin y Amiens. Y no es que en muchos puntos no haya habido una lucha la más honrosa contra estas tendencias; la industria en todos los países cuenta con muchos jefes eminentes que han querido el bien y lo han buscado con perseverancia, pero hasta ahora no se han unido lo bastante sus esfuerzos para asegurar con ellos un resultado completo.

Otras ciudades han sido más felices; y para citar solo una, hablaré de Roubaix. Allí la instrucción se ha extendido con profusión y siempre inspirada por el espíritu más religioso; hay un niño en la escuela por cada siete habitantes; estas son gratuitas y en lo general permanentes, y dan una excelente educación. Es al propio tiempo una de las ciudades de Francia donde la moralidad es mejor: "Las costumbres son buenas en Roubaix, dice M. Luis Reybaud; los matrimonios son allí tempranos. Con una población de 55,000 almas, se contaron en 1864, solo 69 familias irregulares y 55 niños naturales; esta proporción es de las más ventajosas que se conocen.

(*) Los datos estadísticos sobre la legitimidad de los nacimientos no demuestran bien el grado de moralidad en los países, pues que la mayor corrupción de costumbres no corresponde siempre al mayor número de nacimientos legítimos. El Estado de Antioquia, por ejemplo, que acaba de dar una proporción de estos como de un 17 por ciento, estará acaso más desmoralizado que las grandes ciudades de Francia, que, según el autor, solo dan 1 sobre 12 $\frac{1}{2}$ ó un 8 por ciento poco más ó menos?

Nota del T.

y dice bastante lo que son los lazos de familia y todo el influjo que la opinión ejerce sobre las costumbres". El sentimiento religioso preparado por la educación está muy arraigado en Roubaix: los obreros son dulces y arreglados, aunque enteramente no estén libres del gusto por la bebida, tan generalizada en el Norte. Hay varias tabernas donde se pasa casi todo el domingo, pero sin que este hábito de la población haya degenerado en embriaguez. Los obreros de Roubaix gastan contentos el domingo en juegos de bolas y de tiros; las sociedades de canto son apetecidas; todas estas recreaciones honestas revelan un espíritu moral excelente, y demuestran que no en vano se han prodigado en esta importante ciudad los beneficios de la educación.

Lo que acabo de decir de Roubaix podría aplicarse á Sedan. La situación no ha sido sin embargo siempre tan buena, pero los fabricantes están muy unidos por la idea del progreso que han logrado realizar. Sus escuelas son también gratuitas y permanentes y la instrucción está muy extendida; apenas como una rara excepción puede hallarse una persona de treinta años que no sepa leer. Al mismo tiempo es laudable el sentimiento religioso que brilla en las clases obreras, así como también la regularidad en las costumbres, la vida de familia y la poca inclinación á la taberna.

Las provincias del Este de la Francia son las que ocupan el primer puesto bajo el punto de vista del desarrollo intelectual; estando inmediatas á Alemania, tienen el mismo gusto por la instrucción. Los departamentos del Alto-Rin, del Bajo-Rin, de la Meurthe, del Mosela y de las Vosges han rivalizado en sus esfuerzos por la enseñanza primaria, y el espíritu dominante en las escuelas es religioso. Grato es así mismo manifestar que esta es también la parte de Francia más frecuentemente citada por sus hábitos de moralidad y las notables cualidades de su población. Básteme recordar el ejemplo de la Alsacia y la Lorena, sin que me sea preciso á extenderme más sobre sus clases obreras cuya reputación es reconocida.

Lyon ha dado también, hace tiempo, la importancia debida á la cuestión intelectual, y así tiene numerosas escuelas, bien servidas y religiosas. Esta buena educación no ha sido estéril, pudiendo los habitantes de esta ciudad tan grande, ser citados como modelos de fudules excelentes y costumbres arregladas. Alguna vez se ha consurado á los obreros en ceder á su espíritu inquieto, pero es que se han olvidado las crueles vicisitudes á que ha estado expuesta su industria, y la angustia en que las huelgas varias las han sumergido frecuentemente.

"El obrero de Lyon, dice M. L. Reybaud, tiene gustos sedentarios, ama la vida de familia, y no se permite separarse de ella por ir detrás de los placeres de fuera. Apenas puede comprar con sus ahorros uno ó dos telares, busca de su misma clase una compañera de su agrado, hábil y trabajadora como él para que en su defecto pueda sustituirlo. Sin descuidar los quehaceres de la casa, la mujer prepara las sedas, ayuda á veces en el telar, mantiene el orden entre los aproudeices, abrevia la composición de las piezas y tiene también su parte en la responsabilidad. En este estado, todo para el obrero se concentra en su casa; durante el día no se aparta mucho de ella, y cuando el trabajo es ventajoso, se le encuentra á las diez de la noche sentado delante de su telar: si tiene algunos momentos libres y algún dinero disponible, lo emplea en adornar su habitación introduciendo con esmero sus reformas. El taller se blanquea y se asean, el cuarto contiguo tendrá algunos muebles más, un espejo, un reloj, cuadros y las paredes colgadas con papel nuevo, y aún un tapiz que es el gran lujo de estas viviendas. Cuando viene el domingo la transformación es completa: los vestidos de la ciudad vienen á reemplazar á la blusa y la gorra del taller; hombres y mujeres se confunden en sus costumbres con las clases más cultas del lugar; los adornos ó composición toca á la elegancia, y aún al exceso, no siendo siempre el gusto proporcional á los recursos. Este es el defecto dominante del obrero de Lyon: quiere elevarse y parecer bien, así él no va á la taberna, pero sí á los cafés y sobre todo á los cantantes, donde los gastos se hacen al son de la música. Busca placeres mayores? Entonces va á colocarse de antemano, y desde antes de la obertura, enfrente á la ventanilla de los teatros para hacerse á uno de los puestos.